



Pere Brachfield

Morosólogo

Blanca Torquemada
Antonio Astorga
Virginia Ródenas



«La crisis es como una comida y sólo nos han servido el aperitivo»

Habla del «boom» de la deuda con propiedad. Porque... ¿qué otra cosa nos espera sino más estallidos antes del derrumbe? Así es el pronóstico fatal del único «morosólogo» del mundo, avezado cazador de deudores

—La morosología está de moda. Se hará usted rico.

—Creo que no, porque mi actividad profesional principal es la docencia y eso en España, como cualquier actividad intelectual, no está bien retribuido.

—Estamos en un túnel. ¿Ve luz?

—Esto es como una comida y ahora de momento nos han servido el aperitivo. El primer plato vendrá en 2009, y el segundo, lo fuerte, y le hablo de morosidad, a finales de ese año. La crisis del 92-93 puede quedarse pequeña.

—¿Es Zapatero el brazo resolutivo que tanto necesitamos?

—Más que un político profesional parece un político amateur. Un ejemplo muy importante es que hace falta, ya, una ley de insolvencias familiares, como existe en todos los países civilizados. Es un procedimiento para que no se te echen encima y te quiten hasta la camisa; pero Zapatero no ha hecho nada. La ley concursal actual no sirve porque no para la ejecución hipotecaria. Estamos ante un gobierno de izquierda que no toma medidas en pro del ciudadano.

—El moroso ya no tiene ni pizca de gracia.

—Pero en España sigue siendo un personaje tolerado. Si el 50% de los españoles no consideran que sea pecado capital defraudar a Hacienda, no pagar a los acreedores exigiría otra encuesta de la que saldría bien parado para un 70%. Sin embargo, en Estados Unidos o Inglaterra un moroso es un «delincuente». Tanta permisividad es una auténtica vergüenza.



VOLANDA CARDO

Pere Brachfield — Profesor de la Escuela de Administración de Empresas y director del Centro de Estudios de Morosología — Experto internacional en recuperación de impagados — Desde agosto asesora a la patronal catalana de la Pequeña y Mediana Empresa (PIMEC)

—¿Distingue al moroso profesional del sobrevenido?

—Los morosos tradicionalmente se dividen en intencionales, que incluye al profesional; los fortuitos, a los que una desgracia ha dejado sin blanca, y los imprudentes. Ahora hay otro tipo, el «akunamatata, vive y sé feliz», que tentado por créditos fáciles se ha endeudado por encima del 33% de sus ingresos.

—Cuando no se puede pagar, no se puede. ¿O sí?

—Depende. Los sobrevenidos no po-

drán: con hipotecas de 300.000 euros a 35 años no hay margen de maniobra.

—¿El mejor método para cobrar?

—Si hablamos de deuda empresarial, lo mejor es actuar enseguida, porque deuda vieja, deuda muerta, y plantear una negociación. Cuando era cazador de morosos tuve deudas que tardé hasta seis años en cobrar.

—¿El que arriesgue ahora ganará?

—Ahora hay oportunidades para comprar pisos más baratos, pero pasó en Japón, cuando la crisis de los 90, que en el centro de Tokio los apartamentos bajaron un 25% y hubo quien compró, pero siguieron bajando hasta un 60%, y se tiraban de los pelos los que no esperaron.

—¿A quién no prestaría jamás?

—En principio, a nadie; lo regalo, y si algún día me lo quieren devolver... Tampoco soy avalista.

—¿A quién no le pediría dinero?

—A un amigo o a un familiar. Ya sabe, presta dinero a un amigo y perderás el dinero y el amigo.

—¿Un moroso épico?

—Cervantes tuvo la doble faceta de cobrador de morosos y de moroso sobrevenido. Trabajaba en Granada para el Rey cuando depositó las cantidades reclamadas en el Banco de Sevilla, que quebró a las dos semanas. Y cuando la Hacienda Real le pidió lo suyo, dijo que había desaparecido, yendo a dar con sus huesos en la cárcel. Entonces no existía la presunción de inocencia. Allí empezó a escribir El Quijote, por lo que nunca agradeceremos lo bastante que fuera moroso. Y de Oscar Wilde, deudor irredento, qué decir. En sus últimos momentos declaró: «Me estoy muriendo por encima de mis posibilidades».

—Se derrumban torres financieras. ¿Metemos el dinero debajo del colchón?

—El sistema bancario español es muy sano y muy serio.

—¿Usted debe algo?

—Soy alérgico a los créditos. Ahorré 12 años y cuando tuve el dinero me compré un coche. El del concesionario alucinaba; me miraba como si fuera sospechoso.